
INSTITUTO URUGUAYO DE NUMISMATICA

Secretaría

Boletín de información numismática

Año I - Nº.1

Montevideo

1958

INSTITUTO URUGUAYO DE NUMISMÁTICA
Boletín de informaciones de Secretaría

Enero de 1958

Nº.1

Trascribimos las definiciones que sobre "Numismática" y "Monedas", figuran en el DICCIONARIO DEL MUNDO CLASICO, t.II, Ed.Labor, Madrid, 1954.

--

NUMISMÁTICA - Es una rama de la arqueología cuyo objeto es el estudio, descripción y clasificación de las monedas, medallas, fichas, etc., y en general, de toda clase de piezas forjadas y estampadas, en metal u otra materia cualquiera susceptible de recibir un cuño e impresiones.

La utilidad de esta ciencia es extraordinaria, pues completa los datos de los documentos históricos con los nombres de ciudades, monarcas y dioses especialmente venerados, y ofrece aportaciones interesantísimas sobre el estado económico de los pueblos y su progreso y decadencia en uno de los aspectos del arte, a pesar de lo cual, y durante largo tiempo, se la ha negado el rango de ciencia auxiliar de la historia, que no le fué plenamente reconocido hasta el siglo XVIII. Sin embargo, hoy nadie duda ya de su valor, que se acrece por ser las monedas y medallas restos contemporáneos de los sucesos a que se refieren.

El origen de la numismática hay que buscarlo en la afición a las antigüedades, que ya se inició al final de la época clásica; adquirió su mayor auge en el prerrenacimiento italiano y se desenvolvió por completo en el Renacimiento. Espíritus curiosos como Petrarca, el rey Renato, Matías Corvino y Alfonso V de Aragón, iniciaron la formación de colecciones de monedas, que fueron adquiriendo cada vez mayor amplitud y valor, tanto en colecciones públicas, así las muy notables que se conservaban en el British Museum, en la Biblioteca Nacional de París y en los Museos de Berlín, Viena y Leningrado, aunque no sabemos los daños que hayan podido sufrir con la última guerra, como en las colecciones privadas, si bien éstas, por razones económicas, no suelen sobrevivir a los que las forman. El sabio J.Eckhel, con su "Doctrina nummorum veterum" (Viena, 1791-1798), sistematizó estos estudios que han sido continuados y completados por multitud de autores. La bibliografía de obras y revistas especialmente dedicadas a la numismática es actualmente abrumadora; figuran en ellas nombres como los de Patin, Morel, Spanheim, Pinkerton,

Mionnet, Barthélemy, Ambrosoli, Gardner y otros.

El estudio de la numismática comprende tres partes: el de los elementos intrínsecos de las monedas y medallas (metal, peso, valor y sistemas de fabricación, etc.); el de los extrínsecos (tipo de acuñación, interpretación de las leyendas, etc.) y el de la clasificación, fijando la época de cada pieza y el lugar que dentro de su serie le corresponde.-

La moneda fue desconocida por los pueblos primitivos, que hacían sus transacciones mediante cambios de productos; luego emplearon lingotes de metales preciosos, valorándolos según su peso, y, probablemente, para garantizar éste, se comenzó a poner en ellos alguna marca o distintivo. Por fin, en Lidia, y hacia el siglo VII antes de J.C., se acuñaron las primeras monedas, cuyo uso se propagó rápidamente por el mundo griego. Las monedas lidias se hicieron de electrum, aleación de oro y plata. En cambio, las monedas griegas fueron casi siempre de plata, escaseando mucho las de oro, que no se usaron hasta la época de Alejandro, siendo raras también las de cobre. Sin embargo, se conocía en Grecia el darico, moneda de oro acuñada en Persia, de tamaño análogo al de las monedas francesas de veinte francos.-

En los primeros tiempos, las monedas y medallas no llevaban el cuño más que por una sola cara y en la otra se notaba únicamente la huella del cuadrado en que se las fijaba para ponerlas el cuño a martillazos. Sólo cuando el arte de amonedar se fue perfeccionando, se adornaron ambas caras con emblemas diversos, según las ciudades, así vemos que las de Atenas llevaban en una cara la cabeza de Minerva y en la otra una lechuza; las de Melos, una manzana; las de Rodas una rosa; las de Efeso, una abeja; etc. También solían ponerse efigies de los dioses o héroes fundadores de las ciudades, y algunas llevaban animales diversos. Los retratos de monarcas se inician con Alejandro Magno. Desde el punto de vista artístico, Laurand clasificó las monedas griegas en cinco períodos: 1º Arcaico (700 a 480) muy sencillas e incorrectas de dibujo; 2º Progresivo (480 a 415), en que el dibujo se perfecciona; 3º Perfecto (415 a 336), las plenamente artísticas, pues se ha llegado al apogeo; 4º de declinación (336 a 280), caracterizadas por los retratos idealizados, y de Decadencia (280 a 146), que se precipitó con la conquista romana.-

Roma empleó primeramente los lingotes de cobre, que se valoraban pesándolos, llamados aes rude. Posteriormente se hicieron más regulares, de bronce y con leyendas, los aes signatum; se hicieron también del mismo metal algunas monedas, imitando a las griegas, y pos-

teriormente, en la época de la guerra contra Aníbal, en la de Sila y en la de Pompeyo, se acuñaron por excepción algunas de oro, pero no de plata. Hicieronse también monedas de plomo, estaño y hasta de hierro; estas últimas en Grecia sólo se usaron en Esparta, y después en Bizancio.

La fabricación de moneda, en Roma, estaba vigilada por los tresviri monetales, y el primer taller se estableció en el templo de Iuno Moneta. Las monedas romanas -sobre todo las de Época Imperial- llevan numerosas indicaciones históricas, y al final de la República, y más aún posteriormente, reflejan muchos acontecimientos contemporáneos. Por las monedas romanas conocemos los viajes de los emperadores, sus victorias, sus construcciones, etc., pues sus inscripciones explican y concretan las alegorías. Julio César fué el primero en obtener del Senado el derecho de estampar su efigie en las monedas, en lo que le imitaron Bruto y los hijos de Pompeyo. Las monedas imperiales tienen los rasgos muy bien trazados y se reconocen perfectamente las fisonomías de los emperadores. Los reversos son casi siempre alegóricos, pero hay, sin embargo, que desconfiar de bastantes monedas, pues hay algunas que conmemoran victorias sobre los bárbaros que jamás se obtuvieron y que corresponden a la época de decadencia del Imperio. Desde el punto de vista artístico, las monedas romanas, especialmente las de la República, son muy inferiores a las griegas, a las que sólo en tiempos del Imperio llegaron a igualar.

MONEDAS - En Grecia, la moneda de uso corriente fué el dracma, de la cual había dos tipos: el ático y el eginético; el primero, empleado en el norte de Grecia, estados marítimos y Sicilia, constaba de 6 óbolos y tenía como impronta la cabeza de Palas y lechuza; - la eginética, usada en Beocia y en el Peloponeso, excepto en Corinto, tenía mayor peso de plata, y como enseña tenía la tortuga.

El didracma era un doble dracma, también con los dos tipos que hemos señalado para el dracma; el tetradracma era igual en valor a 4 dracmas. El óbolo era una moneda pequeña, en su origen de plata, que más tarde se hizo de bronce, con los dos tipos usuales: el trióbolo valía 3 óbolos, o sea medio dracma; el semióbolo era medio óbolo de plata. El dichalcon, poco empleado, era una moneda de cobre equivalente a un cuarto o un quinto de óbolo. El cistóphorus era una moneda de plata igual a 4 dracmas, moneda corriente en Asia, y se llamaba así por tener en el cuño una cista. Se llamó darius o dáricos a una moneda persa de oro, que tenía como distintivo un hombre arrodillado, con arco y flechas.

La moneda de plata, hoy llamada de este modo por los modernos numismatas, no era conocida por tal nombre en la antigüedad.

En Roma, la moneda que representaba la unidad de valor era el as = 12 onzas; pesaba una libra y por ello se llamó as libralis; — estaba compuesta de una mezcla de cobre y estaño. Tenía como impronta un toro, carnero o jabalí (pecus), de donde le vino el nombre de pecunia, que era lo que constituía la riqueza en las primeras edades. Más tarde fué frecuente que llevara la doble cabeza de Jano y la proa de nave o Mercurio en el reverso. El semissis, medio as, era igual a 6 onzas, y llevaba en él la S, que indicaba su valor, con la cabeza de Júpiter, Juno o Palas en el anverso y proa de nave en el reverso. El quincunx, de cobre = 5 onzas, valía 5 ^{do}zavos de as y llevaba en el anverso 5 bolas que indicaban su valor. Fué un cuño sumamente raro. El quadrans = 3 onzas de peso, equivalente a un cuarto de as en valor, tenía en el anverso una mano — abierta y tres boas o un delfín, un grano de trigo, una estrella, un navío o imagen de Hércules o Ceres. El sextans = 2 onzas, en valor igual a un sexto de as, tenía el caduceus o el strigilis con 2 bolitas. La uncia, en términos generales, era la dozava parte de algo, y en la moneda romana era igual a 1/12 de as y llevaba una bolita. El decussis = 10 ases, iba marcado con la letra X. El deunz = 11 onzas o la 1/11 parte de un as, y el dextans = 10 onzas, 1/10 parte de un as, eran, como la anterior, monedas meramente nominales.

Entre las monedas de plata la más corriente en Roma fué el denarius = 10 ases, y después, cuando se redujo el peso del as = 16. Llevaba en el anverso a Júpiter, los Dioscuros y Roma, y en el reverso, una biga o cuádriga. El denarius aureus = 25 denarios de plata, no fué moneda corriente; el quinarius = medio denario de plata; el sextertius = un cuarto de denarium valía 2½ ases; en un principio fué de plata, pero después se fabricó de oricalco. El teruncius fué la división más pequeña del denario; en plata = 1/4 de as; igual en valor al quadrans de cobre. El bigatus fué un denario de plata que tenía en el cuño una biga, el quadrigatus llevaba una cuádriga. El victoriatus, llamado así por tener representada en el anverso una victoria, era una moneda de plata equivalente a medio denario; el scrupulus, la más pequeña moneda romana de oro, tenía un tercio de denario de peso y llevaba la cabeza de Marte y un águila con la leyenda Roma; es un cuño muy raro.

ESTUDIO PARA UNA CONTRIBUCION AL DICCIONARIO NUMISMATICO

UNIVERSAL (filología numismática)

Una nueva palabra: "AD LUDIBRIUM"

Dedicada a nuestro Instituto hemos recibido del prestigioso colega argentino don Siro de Martini, una "separata" de su interesante y valioso trabajo, que lleva el título más arriba indicado y que ha sido publicado en la revista "Numisma" que edita la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos", con sede en Madrid, España, en su número de enero/febrero de 1957.

Lo transcribimos a continuación, pues no dudamos que será leído con interés por nuestros lectores.

"Con motivo de la Exposición Numismática de carácter universal, realizada en Buenos Aires durante los meses de julio-agosto de 1955, tuve oportunidad de presentar a la misma, entre otros aportes, una Sección especial de finalidad didáctica.

Tenía la particularidad de ofrecer al visitante, en un reducido panorama numismático, la moneda, su evolución y variadas modificaciones sufridas desde los tiempos de su creación, como medio compensador y de cambio, hasta nuestros días, tanto en su naturaleza física y aleación metálica como por sus formas, espesor, módulo y tipos, teniendo también en cuenta, en lo posible, los distintos lugares conocidos de amonedación.

Estaba integrada por un conjunto de más de quinientas piezas similares, seleccionadas de mi colección monetaria, y fué expuesta en una gran mesa con el título: La moneda. Características y curiosidades de la misma a través de los tiempos.

Entre las piezas que tenía preparadas para el grupo que comprendía la tipología, se encontraban dos monedas de Inglaterra, de fecha 1746, del valor de una y media corona, respectivamente, cuya característica diferencial y adicional, con relación a la de las monedas que correspondían a este período de acuñación, era que presentaban, debajo del busto del monarca inglés de la época, en este caso, Jorge II, la palabra LIMA.

He recordado todo lo que antecede, exposición y referencias posteriores, pues en ello tuvo su móvil este modesto trabajo.

Efectivamente, en mi programa incluía la clasificación precisa de cada una de las piezas presentadas, de acuerdo al vocabulario numismático de uso corriente, la que debía figurar en la tarjeta que las individualizaba.

No obstante mi interés en buscarla, no pude hallar la que correspondía al tipo de las monedas inglesas a que hice referencia.

Estimando imposible que se hubiera omitido el estudio de una particularidad que se ofrecía tan evidente en estas monedas, extréme la investigación dentro de la bibliografía a mi alcance, sin descartar la consulta a algunos de mis colegas más calificados y de reconocida erudición en la materia.

No tuve ningún resultado satisfactorio.

En efecto, las piezas figuraban, señaladas o estudiadas, en varias obras, pero sin que sus características hubieran tenido especificamente una clasificación.

Debía reconocer que la misma no existía, ya que, de lo contrario, era difícil nos resultara a todos desconocida.

Esta conclusión, un poco aventurada, no la consideré definitiva; pero como me había propuesto cumplir mi propósito, traté de suplir la falta.

Me puse, en consecuencia, al estudio de las piezas con la esperanza de que un análisis exhaustivo podría llevarme a encontrar la palabra adecuada para su clasificación en la tipología numismática universal, si, en verdad, se carecía de ella.

Mis investigaciones me permitieron comprobar que la variedad no se limitaba al año 1746, sino que figuraba ya en monedas de -- 1745, y comprendía, además, a otros valores.

Asimismo, había encontrado también un precedente análogo, aunque con nombre distinto, en otra amonedación de la gran Albión, - cuyas piezas de los años 1702-1703 presentaban la palabra VIGO de bajo del busto de la reina Ana.

No puedo dejar de recordar el trabajo del distinguido numismático español don Tomás Dasí, que en su magnífica obra "Estudio de los reales de a ocho", produce una información documentada relativa al origen del metal de estas monedas, pero cuyas conclusiones tampoco alcanzaban a mi objetivo.

Volviendo a mi tarea, consideré que era indispensable, y debía empezar por un examen deductivo del asunto.

Era necesario establecer, en primer lugar, la finalidad que se había pretendido perseguir, al incluir en el contenido ideario de esas monedas los nombres de VIGO y LIMA, así como la razón de la ubicación de los mismos, precisamente en el lugar señalado.

Buscando antecedentes históricos de tiempo y lugar, con relación a Inglaterra y también de España, por pertenecer a esta última nación las ciudades de VIGO y LIMA nombradas en las piezas monetarias, la primera como gran puerto sobre el Atlántico, y la segunda como capital del virreinato del Perú, de su vasto Imperio colonial, me fué fácil hallar referencias acerca de encuentros entre navas de ambos países, en Europa y América.

Los mismos tenían origen en un evidente propósito de supremacía en el dominio de los mares, y no siempre podían ser justificados imputándolos al sostén y defensa de principios del derecho y del respeto de la propiedad, de acuerdo a pactos y convenios existentes.-

Por razones obvias y de extensión, no creo del caso entrar en mayores detalles.-

Pero la finalidad que me había propuesto,--basta saber-- que, en efecto, tres de estos encuentros, de singular importancia, había tenido consecuencias verdaderamente desastrosas para una de las partes, ya que, además de la pérdida de sus naves, hundidas, o apresadas, no había podido evitar que también cayera en poder del vencedor un riquísimo botín integrado por un -- gran tesoro de monedas y metales preciosos, que era llevado de las colonias a la metrópoli.-

Estos encuentros coincidían suficientemente como para permitir su vinculación con los nombres que figuraban en las monedas.-

El de Vigo, por la relación directa con el combate en el puerto del mismo nombre, en 1702.-

En cuanto al de Lima, si bien en apariencia nada parecería vincularlo a los hechos, ya que los encuentros navales se produjeron en las localidades de Paíta y Acapulco, de Perú y Méjico, respectivamente, en cuyas aguas el "Centurón", galeón inglés al mando del capitán George Anson, triunfará en 1741 y 1743 en forma total y absoluta, es innegable, sin embargo, su relación indirecta con los mismos.-

Y la preferente elección del nombre de LIMA, lugar de Paíta y Acapulco, es más justificada, pues recuerda el de la ciudad que fuera asiento de los Incas, y era, en la época, capital del virreinato del Perú, conocido y famoso en todo el mundo.-

Su recuerdo, con el adicional de una evidente intención premeditada, era sin lugar a dudas, lo que se había pretendido perpetuar con las mismas.

Hay que reconocer que la vista de estos nombres, cuya presencia y ubicación no tenía razón de ser en una moneda de un país extraño a los mismos, debía llamar de inmediato la atención surtiendo un efecto psicológico sugestivo, cuya especulación debe haber interesado y jaber sido estimada en toda su importancia en la época de los acontecimientos, ya que, además de halagar y enorgullecer al vencedor por la constante evocación de su triunfo, llevaba implícita una humillación permanente para el vencido, que, por entonces, era aún la nación más rica y el imperio más poderoso de la tierra.-

Esta deducción, que consideré la más acertada, resolvía satis

factoriamente, para mí, la primera parte de la investigación.

Me puse entonces a la tarea de encontrar la palabra que pudiera expresar, en forma breve, sintética, de significado y alcance — universal, el tipo a que podía responder una moneda con tales características.

Después de una selección entre distintas apreciaciones, elegí: AD LUDIBRIUM, como definición más ideal, pues a mi parecer es la que en todos los idiomas resume y resulta expresión de cualidades negativas, como la burla, la befa, la mofa, el desprecio, el escarnio; objetivos prefijados, supuestos, pero posibles en la intención, según la conclusión a que había llegado.

Así que AD LUDIBRIUM fué la clasificación que acompañó las monedas en la Exposición.

Queda abierto el camino para oficializar la misma, y hacerla de uso común, si, como dije y sigo suponiendo, no existe otra clasificación para estas u otras monedas de características parecidas.

Con ese fin, someto el trabajo que antecede a la consideración de los señores numismáticos y de las instituciones que se especializan en esta materia, rogando a todos tengan a bien hacerme llegar las conclusiones que el mismo les merezca, y si estiman conveniente la adopción de la definición propuesta, y que la misma figure en la tipología numismática universal.

Las comunicaciones que reciba, que desde ahora agradezco, serán motivo de un informe que haré público en un próximo número del "Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades".

Bibliografía

- ANSON, George: Voyage Round the World, London, 1748.
 BURZIO, Humberto F.: Diccionario de la moneda hispanoamericana; Láminas, Santiago de Chile, 1956.
 DAVENPORT, Adams W.H.: Famous Ship of the British Navy, London, 1872.
 DASI, Tomás: Estudio de los reales de a ocho, t.III, Valencia, 1951.
 ESPASA-CALPE: Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Barcelona.
 KENYON, Robert Lloyd: The Gold Coin of England, Londres.
 MARTINORI, Edgardo: La moneta. Vocabolario generale, Roma, 1915.
 SEABY B.A.Ltda.: Standard Catalogue of the Coins of Great Britain and Ireland, London, 1952.
 VALBUENA: Diccionario Latino Español.

